

MARÍ SÁEZ, Víctor Manuel (coord.) (2004). *La Red es de todos. Cuando los Movimientos Sociales se apropian de la Red*. Madrid: Editorial Popular.

Ni los más optimistas pensaron que la chispa prendida a fines de 1999 en Seattle iba a tener tantas y plurales repercusiones dentro del mundo de los movimientos sociales. Es cierto que antes de esa fecha también se habían producido reuniones entre los que defienden que el actual sistema capitalista, que tanto expolio y ruina humana produce, debería ser cambiado por otro en el que la redistribución de la riqueza fuese más justa y en el que los derechos sociales primasen por encima de los económicos. Quizá de todos los seminarios celebrados para manifestar la oposición a la globalización neoliberal y pensar alternativas a la misma, el más importante y el que puso las bases para que surgiese el de Seattle, fue el desarrollado en enero de ese mismo año, con el título “El otro Davos”.

Sea como fuere, es posible que la diferencia entre los acontecimientos anteriores y los posteriores a esa fecha esté en la utilización de las nuevas tecnologías en pro de las causas defendidas por los movimientos alternativos. Fue el momento en el que la fruta estaba madura y la repercusión de la cumbre alternativa al G-8 tuvo tanta presencia en los medios convencionales como la reunión de los más poderosos del planeta. A partir de entonces, las convocatorias se han sucedido durante todos los años en diversas partes del planeta (Bangkok, Ginebra, Génova, Melbourne, Sevilla, Johannesburgo...) y han contado con la presencia masiva de gente coordinada globalmente que, a pesar de sus múltiples diferencias políticas, se ha unido para defender un objetivo común.

Estas reuniones han sido el punto de partida de la obra que nos presenta Víctor Marí Sáez, un joven pero experimentado activista de los movimientos sociales que desde hace algunos años se ha empeñado en conjugar el aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación con los movimientos sociales. Este libro es pues, la punta del iceberg de un concienzudo trabajo iniciado en 1998 con *Tecnología y Sociedad*.

A simple vista, la estructura superficial de *La Red es de todos* es sencilla. Se divide en dos partes claramente diferenciadas; la primera versa sobre las reflexiones realizadas por diversos especialistas en torno a las posibilidades que tienen los movimientos sociales de apropiarse de la red para darles un uso diferente al actual; y la segunda se centra en la explicación de distintas experiencias donde las nuevas tecnologías juegan un papel fundamental y en las que, en mayor o menor medida, se demuestra que con los medios disponibles, sí es posible la democratización del acceso a la información.

Ahí podemos encontrar experiencias que se centran en la contrainformación como Indymedia y Nodo50, artículos que exponen cómo a través del software libre se puede poner la tecnología al servicio del desarrollo. El ejemplo más evidente lo encontramos en el Plan de alfabetización tecnológica en Extremadura.

Finalmente, el libro se cierra con un estupendo epílogo, denominado “webgrafía para navegantes”, en el que se recogen las direcciones de las páginas web de las asociaciones y movimientos alternativos. No es una sucesión de direcciones web sino que éstas están clasificadas según los objetivos que defienden cada uno de ellos. A pesar de lo que comúnmente se pueda pensar, esta última parte engrandece la obra y la convierte en un libro muy útil y de fácil manejo.

De todos modos, no piense el lector que se va a encontrar en un proceloso mar de argumentos dispares, la elección de los textos tiene la virtud de coincidir en la defensa de un mensaje común, que podríamos resumir en la propuesta de globalizar la solidaridad como alternativa a la globalización de los mercados.

Si algo destaca en la primera parte de este libro es la amplitud de enfoques y perspectivas desde las que abordar el maridaje entre los movimientos sociales y la emergencia del modelo en red. Los puntos estudiados con más detenimiento son los cambios cualitativos que han introducido las nuevas tecnologías de la información. A saber: *la flexibilidad* en las organizaciones, en el sentido de que éstas se van construyendo sobre la marcha en un proceso siempre abierto y dinámico; *la horizontalidad*, entre los miembros de una red, que hace posible que a partir de distintos nodos todos tengan el mismo nivel de participación e implicación en la toma de decisiones; *la interconexión* que ofrece la red, es decir, la posibilidad de ir sumando voluntades a las ya existentes y de ir enriqueciendo los discursos y las relaciones ya establecidas, y finalmente *la cercanía* que producen las redes entre los miembros no sólo de una asociación sino entre todos los conectados a la red y que comparten inquietudes similares.

Por otra parte son altamente ilustrativos el capítulo II (pp. 46-58) y el capítulo VI (pp. 116-134). En el primero de ellos, Díaz-Salazar ofrece un rápido recorrido histórico de la formación de los movimientos alternativos. Su estudio va desde los más institucionalizados que se inician, según el autor, en 1955 con la *Conferencia de Bandung*, que reúne a los líderes independentistas de 29 países de Asia y África que pretenden abrir una alternativa a la política de choque y resistencia propia de la Guerra Fría, hasta el movimiento zapatista, que aparece en escena en 1994 y que debido a su gran impacto internacional desemboca en la celebración de dos “Encuentros Mundiales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” (1996-1997).

En el segundo, Javier Erro reflexiona muy críticamente sobre los defectos en los que han incurrido las ONGD a la hora de conectar con la sociedad. Éstas se han convertido en meras recaudadoras de donativos. Para ello, han utilizado las nuevas tecnologías como simples herramientas de marketing y no como palanca de apoyo con la que modificar las conductas de los ciudadanos. Las ONGD han profesionalizado sus departamentos de comunicación para relacionarse mejor con los medios convencionales, pero no para explicar las verdaderas causas de la relación Norte-Sur, y ni mucho menos, para denunciar las políticas económicas promotoras de tales desequilibrios.

Como acertadamente reflexiona Erro Sala “la comunicación así entendida aumenta la competitividad entre las propias ONGD —ya luchan por los recursos simbólicos y en escaso espacio mediático, como lo hacen por la financiación—, y dispara la brecha creciente entre una minoría de grandes ONGD (privilegiadas por el sistema) y una gran mayoría de pequeñas y medianas organizaciones (cada vez más amenazadas por el sistema). Se abre así un paradójico *Norte-Sur* dentro del propio sector” (p. 122).

Lógicamente es difícil que en un libro como éste, en el que se entrecruzan tantas voces y con distintos tonos, no se caiga en algunas repeticiones de argumentos y definiciones que

pueden dar la sensación al lector de lentitud, pongo por caso, las diversas definiciones que se ofrecen de capital informacional, apropiación de las tecnologías, o las continuas referencias la Informe McBride... Algo similar ocurre con las fuentes directas de las que beben varios de los autores: Chomsky, Ignacio Ramonet, Pierre Bourdieu...

De todos modos, en momentos como éste de capitalismo exacerbado, la vida cultural española necesitaba una obra como ésta, intelectualmente arriesgada y socialmente comprometida con la defensa radical de otro mundo más justo e igualitario.

Juan Carlos GIL GONZÁLEZ